

## **NON COMPOS MENTIS**

Exposición curada por Bárbara Perea

La exposición colectiva de soporte múltiple intitulada *Non Compos Mentis* se refiere a aquella parte poco clara e incluso psicopatológica de la mente humana. Se relaciona con la red sutil de humanos maquinizados, mecanizados y autómatas que transitan por el espacio urbano. Busca provocar un bloque de sentimientos inefable manifiesto en las máquinas que enmarcan el espacio habitado. En un salón verde, que nada tiene que ver con la ecología, un espacio industrial simulado conjunta de manera indiscernible el ámbito laboral y el doméstico, donde se encuentran y fusionan obras de artistas tan diversos como Gabriel Santamarina, Ricardo Rendón, Enrique Jezik, Ben Denham, Carlos Irigoyen, Georgina Bringas, Franceso Jodice, Iván Edeza y Jorge Ortega del Campo. La exposición se presenta como un espacio habitable, que en realidad es inhabitable... Hay un comedor, obra de Enrique Jezik, cuyos comensales están sentados sobre sillas eléctricas, planteando la forzosa reclusión del individuo a su familia, la incomunicación interpersonal producida por la tecnología de telecomunicaciones. Las pantallas que enmarcan el comedor emiten imágenes del agua y el fuego reflejando las obsesiones del hombre y la mujer salidas ineficientes de la psicopatología mental. El automatismo social se refleja en la exposición de elementos varios como un túnel rojo, objetos devocionales, máscaras, espejos que no reflejan y la obsesión de quien se lava las manos constantemente; elementos que crean un "bosque" laberíntico y confuso, como la mente de un habitante deshumanizado de la ciudad.

La obra de Ricardo Rendón refleja la utilización de residuos de diferente índole que provocan sensaciones ambiguas por la forma en que ha sido trabajado el material. Cajas de plexiglás rellenas de los restos de una producción mobiliaria, a la manera de mostradores comerciales rellenos de madera finamente cortada, pedacería irregular u objetos de plástico. Los módulos llenos de residuos evocan un encapsulamiento de la basura generada en la producción de madera. Es también una invitación a la reflexión de cómo un árbol, lleno de vida, se transforma en fragmentos inertes por la producción industrial. La ironía también se manifiesta en una pieza de Jorge Ortega del Campo que es un hacha con la inscripción "*Thy Kingdom come*", como un reflejo del reino prometido por la religión monoteísta que viene precisamente como

un reino artificial en donde el elemento que corta y destruye anuncia el fin de la naturaleza. Asimismo, el hacha representa el elemento industrial y productivo que lleva al automatismo social. La psicopatología producida por la herramienta utilizada para la destrucción del propio hábitat. ¿Cómo podríamos curarnos del espacio artificial mecanizado que nos lleva a una obsesión colectiva al grado de perder la razón?

Gabriel Santamarina en un video de 30 minutos intitulado *La voz del abismo*, realizado en Japón, propone el espacio urbano como recurso terapéutico y su devenir como proceso de una solución a la mente insana. Rescata elementos del tránsito colectivo en el transporte público, en la estridencia del ruido de la ciudad, en el enredo de las cartografías del humano ciudadano contemporáneo como máquinas deseantes, en el aislamiento de las imágenes de cuerpos sin órganos: manos, pies y rostros aislados, combinados indistintamente con la tradición de la adivinación, la curación de las enfermedades mentales y la terapia realizada en el ascenso y el descenso, en la entrada y en la salida, en el viaje, en lo olvidado y en el olvido. El video invita a una reflexión sobre la imposibilidad de penetrar en la mente del otro. La incomprensión de la otredad pensada como enfermedad mental.

La exposición comporta un discurso claro y completo sobre la enfermedad colectiva de la mente en el espacio urbano y, cómo es, a partir del tránsito terapéutico en este mismo espacio, que se podría lograr una curación. Bárbara Perea retoma el tema de la psicosis compartida en sociedad en uno de los espacios de vanguardia cultural de la Ciudad de México que es la galería de Border. Esta exposición representa la nueva disposición de la juventud mexicana para el arte, puesto que tanto su curadora, los artistas, los espectadores y el espacio son jóvenes protagonistas de la escena en México.

### **Alejandro Sordo Guzmán**

Border es un centro cultural independiente dedicado al arte contemporáneo con galería, proyecciones y talleres, ubicado en Zacatecas 43. Colonia Roma, Ciudad de México.